

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes

APATÍA

La viene demostrando el gremio de toneleros.

Sí, señor; no parece sino que en dicho gremio no hay nada que hacer, según lo *apático* que se han puesto muchos de sus individuos: la mayoría.

Cotizar, sí se cotiza; pero tratar asuntos que se relacionen con la *maera*, eso no. Según se ve, todos estamos conformes con lo impuesto por los maestros en eso de pagar la mano de obra.

No hace muchos meses, parecía, por los trabajos que se venían haciendo con patronos y operarios, que éstos y aquéllos se iban á entender «buenamente» para igualar los precios; pero ¡cá!, no se sabe quién *fué* ó por dónde vino la *cosa*, que todos se volvieron *apáticos*; sí, señor, todos, obreros y maestros, y hoy nadie se entiende; y lo más chistoso del caso es, que los compañeros creen que no tratando nada en la Sociedad, ha de venir la solución á todos nuestros deseos.

Precisa por lo tanto, que á pesar de haberse *colado* ya el *calor*, se tomen los asuntos con el *calor* debido. No es el Parque ni la plaza de Peral ni otros paseos, en donde tenemos que discutir los asuntos societarios, nuestros intereses: tenemos un Centro, ya *viejo*, y aquí es donde debemos pernoctar, cuando ménos las noches de sesiones, para tratar de *mucho*, y que por *apatía*, ó *desconfianza*, los compañeros no quieren subir á él.

Que lo poco, ó lo que nos «están dando» los maestros y patronos, lo vamos á perder por no querer *revestirse* el gremio, de la entereza que tuvo en tiempo, es una verdad pero de bastante *peso*.

Fíjense en esto los compañeros; y se hace público porque públicas son todas las operaciones que se hacen.

Llegan los maestros á Cádiz por la *maera*, y pagan sin *regatear* lo que los acaparadores quieren, y tan es así, que ya parece un escándalo esto de la subida de la *duela*, pues está casi al precio de cuando la guerra, y sin embargo, ellos, los maestros, pagan y al contado, en algunas casas, y se vienen para sus talleres para hacer las obras que se les tienen encomendadas, pues sabido es que son pocos los talleres que tienen repuestos de vasijas como se hacía antaño.

Bueno; pues llegan á los escritorios y dicen con factura en mano, que la *duela* ha subido, y como es una verdad, los compradores entran en alguna razón, pagando algo más el género; pero aparte de esto, hay también maestros que no hacen más que decir que pagan la tarifa, siendo mentira, y de aquí que con esta *lagrimita* también ablande al comprador.

Que lo que algunos pagan, como «caso de conciencia», se ha de perder..., se prueba en eso de que algunos maestros, al decir que pagan tarifa no es verdad, y de aquí, que la «conciencia», según se usa hoy en el gremio, pues nuestro modo de cobrar lo hemos dejado á la conciencia de los patronos, se pierda por esa competencia que se hace.

Un maestro que siempre está diciendo que paga la tarifa es D. José Sanz, y veamos el modo de pagar que tiene.

Trae un maestro *duela* de media y al laborarla los operarios indican que es muy mala, y el maestro don Manuel Sánchez, entrando en razones, en lugar de 24 reales, como se paga el 100, la paga á 36.

Esa misma *duela* la trae D. José Zans, (peor todavía), y ¿qué hace?; pues en lugar de darla á labrar *junta*, como hizo el otro colega para pagarla á 36, las va entrecasando con la corriente, metiendo en cada 25 *duelas* de ésta *cinco* de las malas. De esta manera paga este señor la tarifa como poniendo las *duelas* de cuarta á 14 reales, en lugar de á 22 como se pagaba en tarifa.

De manera, que los acaparadores de *duelas* toman lo que piden; los maestros también toman de los compradores, porque pagan tarifa (?) y la *maera* está muy cara, y nosotros tomamos... lo que la «conciencia» de ellos nos quieran dar.

De aquí repetimos, si no tratamos de nada, que eso de la tarifa sea algo verdad, siendo mentira, y por ésta se va á perder hasta la conciencia (?), y todo por la *apatía* en muchos y la *desconfianza* en no pocos.

Que no se olvide de concurrir á las sesiones, pero en cantidad respetable; y si se observa algún *me-neo*, hay que hacer por recabar lo que se dice por algunos escritorios. ¡Que no haya *apatía* toneleros!

Rectificación

En el número pasado, en el fondo de nuestro periódico, pusimos por equivocación el nombre de Vicente Rosso en lugar de poner Joaquín, como es la persona á quien le dedicábamos el trabajo titulado *El contrato del trabajo*.

Queda satisfecha la persona de Vicente, y crea que esta equivocación que hemos tenido, en nada puede perjudicar á su nombre, por cuanto en el Puerto es bien conocido, por todos los que nos leen, la persona del capataz de las bodegas de Harmony.

El corazón de la patria

Allá por Diciembre próximo pasado, decía el Sr. Viesca — contestando al diputado Sr. Vincenti, cuando éste pedía un «presupuesto de cerebro y estómago» — que no había que olvidarse del «corazón de la Patria», corazón que lo compone el ejército y la marina y había que atender á estas dos entidades, tanto ó más, que al cerebro y al estómago.

Pues bien, una prueba que todos

estos charlatanes no miran ni por el cerebro ni por el estómago ni por el «corazón de la Patria», se ha visto ahora poco, recientemente, con motivo de una corrida de toros verificada en Murcia y puesto el «corazón de la Patria» en el anillo durante la lidia de los brutos. Y resultó lo que tenía que suceder; que el primer bicho que salió se dirigió al «corazón de la Patria», representado en obreros soldados, y salió el «corazón de la Patria» por el aire...; es decir, salieron unos pocos de infelices soldados heridos, porque así se le antojaron á los mandarines que dieron orden para que el «corazón de la patria» se exhibiera como don Tancredo.

¿Que si esto es humano?... Puede que sí lo sea, por cuanto nuestros gobernantes, todos hombres ilustres, consienten tales cosas; y hasta puede que se hubiea dado la consigna de que si la fiera embestia al «corazón de la patria», éste se estuviera quieto con sus armas, pues ésta está nada más que para disparar sobre huelguistas y de todos aquellos trabajadores que quieran reclamar algún derecho, ó pidan pan ó trabajo.

De manera, que ya sabemos que hay un nuevo sport en la fiesta nacional para que ésta tenga aliciente, pues don Tancredo y la pelea de algún felino que se venian exhibiendo para atraer á la plaza á ese público tan respetable dentro de ella, pero cobarde en la calle, hoy se ha cambiado con poner soldados en el redondel, como se hizo en la «corrida regia.»

Y estos soldados que salen de los talleres, de las fábricas, minas, campos y el mar; todos estos obreros jóvenes que quitándolos del lado de la familia, de la novia y del trabajo, lo llevan al cuartel para servir al capital, no ven las infamias que éste comete con ellos mismos hasta ponerlos en el circo taurino para ser cogidos por las reses, que más productivas que todos esos que viven de los cuernos la llevan al sacrificio sin resultado práctico alguno.

No dice el telegrama donde leemos la noticia, que los soldados, ó el «piquete», hiciera fuego sobre el toro al embestir éste al «corazón de la patria;» pero con seguridad que quizá esto haya servido de jolgorio al público civilizado, y con seguridad también, que esos infelices autómatas, á la menor orden que le den, cargarán sobre sus padres y deudos, amigos y compañeros de

trabajos, porque así conviene á todos los déspotas y soberbios que traen á la sociedad desquiciada.

INSTANTÁNEA

Cielo azul, tierra frondosa, paseos poéticos, calles anchas, easas lujosas, fetesjos animadísimos, encantos de mujeres, pureza de los vinos y sal y frescura de las aguas, todo esto se vé, digo, se canta en vispera de toros.

Coches que tropiezan, borrachos que insultan, mujeres provocativas, obreros andrajosos, niños cogiendo colillas y el lupanar y la taberna sirviendo de expansión: hé aqui la realidad de una sociedad que todavía está por civilizar.

RENATO

Réplica amistosa

A mi amigo Rafael Rivera.

Ante el temor de que puedas calificar como falta de cortesía, lo que solo es falta de conocimiento en mí para meterme en ciertas lides, donde el arma es la pluma, que tan mal manejo, cojo ésta tembloroso después de haber leído y releído el artículo con que me honras al dedicármelo, que las ideas incoherentes que á mi cerebro afluyen no puedo verterla, porque me figuro haberme contaminado algún tanto de ese pesimismo impropio en tu edad y que denota en tu artículo, como fiel demostración de que rebosa en tu pecho y llega á los puntos de tu pluma, como torrente avasallador que todo lo invade.

Escrito para el Puerto, pero no por la patria chica sentido, fué mi modesto trabajo «A la Juventud», que parece haber servido de base al artículo que me dedicas, y francamente, que no me preocupaba en aquellos momentos, aun cuando lo considere contraproducente, que la instrucción unida á la moralidad hubiere desaparecido del Puerto; que con ello me dabas á entender de que había entrado, y que si desaparecer pudo, sería porque la aburrieron aquellos que no por su cantidad, sino por su calidad fueron llamados á conservarla; que si tú como yo, aprendiste en una gramática incompleta y más incompleta aun fué la aritmética y la geografía, en tí, como entantos otros despertóse el sentimiento filosófico que se denota por la curiosidad, y que según Aristóteles, es instinto que lleva al ser racional al

conocimiento de las cosas, tanto divinas como humanas. Y tanto es así, que tú, como yo, después de dejar por necesidad aquellos incompletos libros, instigado por la supradicha curiosidad fuiste amigo de aprender; pero tú, como yo, no nos hemos denotado como amigos de enseñar; y, tú, como yo, sabes que es de necesidad absoluta para la consecución de nuestros afines ideales.

¿Que hay viejos que hacen caso omiso del progreso, ó mejor dicho aún, que parece que por ellos el tiempo no pasa y son crapulosos, y en la crápula enseñan á los que les suceden, y éstos de ellos aprenden los vicios y defectos, los que uncen al carro de la tiranía? Y qué; ¿tú crees que por ellos se ha de detener si nosotros no queremos algún tiempo la labor del progreso?

No recuerdo de quién es, aquello de que para tener una idea cualquiera y llevarla á la práctica, es preciso amarla con la pasión que se ama á una madre, por cuanto que aquella como ésta, no nos creemos que nos conduce á nada malo y se entiende el el ideal cualquiera, cuando en éste son tan nobles sus principios como sus fines. Pues bien, ¿si en los ideales que profesamos hay nobleza reconocida, hasta por sus propios é impertérritos enemigos, y si esos ideales no progresan con la velocidad que nosotros deseamos, porque la carencia de instrucción lo impide y esto no lo ignoramos, ¿porqué no nos imponemos el sacrificio que nos debemos de imponer, cómo si fuera nuestra propia madre quien lo reclamara?

Yo sé que tú, como yo, y vaya esto como ejemplo, amas con pasión á este pequeño periódico que nos sirve de tribuna y para el cual robamos ratos á nuestro descanso; y que tú, como yo, si supieras que ésta nuestra pequeña tribuna, había de desaparecer por razones económicas, tú, como yo, buscaría hombres conscientes, porque los hay, á pesar de tantos vicios é inhumanidades como véis en la presente sociedad, al objeto de que no desapareciera lo que hace al alma, tanto como el pan al cuerpo.

Amor que te inspira á ello te obligaría; quiérela, pues, igualmente á la instrucción, como complemento de la causa que noblemente defiendes, y abandona de una vez y para siempre, esos pesimismoes que tan mal te cuadran.

FRANCISCO TOMEU

¡Obreros! El «Diario Universal» no admite trabajadores asociados en su imprenta. El deber os impone juzgarle muerto. No le compréis jamás.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA

Para el martes 4 del mes entrante, esta Agrupación convoca á todos sus afiliados, para tratar de asuntos de bastante interés.

Se recomienda la asistencia á las nueve de la noche, del citado día, en su domicilio social.

CRONICILLA

De política local

Con la caída del gobierno Villaverde, ó Villapierde, ha entrado tal regocijo en la familia liberal que por el Puerto tenemos, que dá gusto de ver los *caracteres* de la liberal familia.

Todo se vuelve felicitaciones á los aspirantes á la vara, y son tantos los nombres que se barajan, que en verdad, que se haría imposible creer que hubiera tantos ambiciosos políticos.

Aquí, la familia liberal, á igual que la conservadora, anda dividida, y creemos que maldito lo que ganarán los intereses comunales cuando estos políticos se hagan amos de la casa.

Es una frase corriente decir que la «política no tiene entraña» y que lo han probado tantas veces los «bandos» que se disputan lo poco que va quedando que administrar, que en efecto, no entraña, sino hasta «vergüenza política» han perdido.

Que por ambición de puesto, de mando, de figurar, y á la par de esto, y más que esto, y sobre esto, el querer «barrer para adentro», ó *arrebañar para casita*, ó en otro término más español, librarse de ser un pagano á las cargas del país, y por consecuencia, un ladrón de los deberes que se nos impone, se prueba con las *puñalás traperas* que políticamente se suelen dar los mismos individuos de la familia.

En este revuelo político que tenemos, se puede decir que, han dejado casi moribundo á un político que siendo el llamado á ser la presidencia del pueblo, lo han puesto fuera de combate, debido á eso, á no tener entraña la política ni vergüenza, según todos pregonan. De aquí sacamos con esta clase de gente que van á «administrarnos», que por no tener entrañas ni vergüenza—políticamente, ¿eh?—vayamos cada vez á peor y sea la casa del pueblo una merienda de negros.

Y que esto no es exageración ni envidia que se puede tener, lo dice á gritos pelados todos los servicios públicos, todo aquello que concierne á la vida del pueblo, todo en fin, que es de necesidad atender y que por no haber entraña ni vergüenza, están desatendidos.

En esta situación que cambia, se dice ya por ahí, que habrá un cambio grande en todo, y con seguridad que lo habrá por esos *caracteres* que da gusto de ver.

En fin, que el regocijo de la liberal familia es grande hoy, y no se ven más que corrillos, en todo aquellos establecimientos en que concurren, prometiéndose felices, aunque hay *felices* que en esta situación lo han dejado casi agonizante por eso de que venimos hablando, por no haber entrañas ni vergüenza,—políticamente ¿eh?

FERNANDO.

A uno de tantos

¿Conque cree que es grave mal estar el hombre asociado y que el que es necesitado vivir debe á lo animal?

¿Y remacha más el clavo, no contento todavía, diciendo con osadía que debe ser esclavo?

Desengañese, ignorante, que aunque ponga oposición, por ser noble su misión, la Sociedad va adelante.

Y si esclavo llega á ser el obrero de verdad, será de la Sociedad, como debe comprender.

Vano es ese empeño al fin, y aunque se ponga iracundo, sepa, que desprecia el mundo á todo lo que es ruin.

ATANASIO RENATO.

Postal

El compañero que con conciencia hecha hace dejación de la Sociedad, dándose de baja, por tener una cuestión personal con otro, más que ofender é su «enemigo» ofende á la Sociedad, la causa que ésta persigue, la amistad de los compañeros sociatarios y más que nada, demuestra ser un cobarde que huye la lucha que trae en si la defensa de los intereses obreros, como se hace traidor á la santa causa de emancipación moral á que debemos todos aspirar.

CAPILUS.

CARTA ABIERTA

A mi compañero Francisco Tomeu

En el número 76 del SUDOR correspondiente al 31 de Mayo, leo lo siguiente: «Bullia por mi mente desde hace tiempo, la idea de crear contigo correspondencia, apreciable Cangrejito.»

No puedo comprender ese deseo entre dos compañeros que habitan el mismo local, y con frecuencia se hablan para cambiar impresiones. Así es que ciertas palabras las creo también injustas, por estar fuera del terreno legal, (dispensa que así me exprese, lo hago por la amistad que nos une).

En cuanto al zalabar para cogerme, no hace falta; no vivo oculto, y me doy á conocer siempre sin negar mi nombre. «No te puedo perdonar,—me dice—dejar que el ciego tome la mano del enemigo y que no me he convertido en verdadero lazarillo para darle la mano.»

Esto es injusto; cuanto puede hacerse está hecho por mi parte; esto lo saben casi todos los compañeros; que he sido y sigo siéndolo, no hay nadie que lo ignore; siempre en la brecha, apesar de mi ruda profesión, robándole descanso á mi cuerpo, y estoy siempre dispuesto á servir á todos mis compañeros; mis deberes creo haberlos cumplido; si así no fuera, no habia que culparme, seria, ó será, por ignorancia, no por malicia. Además, sabiendo tú que hay ciertos «problemas sin resolver», que no es conveniente darle publicidad, pues esto sería lo mismo que decirle á nuestros enemigos cuales son nuestros pensamientos y qué proyectos tenemos entre manos.

Ahora bien. ¿Qué más quieres que haga? ¿Puedo hacer más que darles ejemplo, y después de pertenecer á la Agrupación Socialista, asociarme á los pescaderos y pescadores de Cádiz, donde están ya asociados un buen número? Yo no puedo hacer más, y siendo el que más trabaja por el gremio, no sé por qué causa el que hace más siempre parece que hace menos; esto unido á los muchos disgustos que he tenido y que podré tener en lo sucesivo, me hacen irme con calma hasta que pueda dar el golpe seguro.

Si luchar es vivir ¿he dejado yo de luchar? Si sigo luchando y no he salido vencedor, tampoco he sido vencido. Así es que la palabra «perdón» no la encuentro justa. Lo que yo hablo en el periódico lo siento en el corazón, y mucho más que podría decirte; pero como el periódico es pequeño y hay otras muchas cosas más útiles, y algunos compañeros tienen que retirar trabajos más precisos, no puedo ser muy extenso: además, verbalmente te daré algunos datos de ciertos trabajos que se están llevando á cabo en los cuales también llevo mi grano de

arena. Te agradezco la frase de quien «como yo reúne condiciones,» para mí es que todos los obreros cumplen sus deberes dentro de la sociedad, si son verdaderos, si sienten verdadero amor á la causa que defienden: las juntas directivas son renovadas á cada momento, y todos cumplen su misión, si los individuos que la componen son hombres convencidos. En el gremio de marineros hay muchos que podrían hacer mucho, pero no les tiene cuenta por ahora: de éstos hay también muchos, no ignorantes, vividores, que están al sol que más calienta.

Te quiere tu amigo y compañero,
EL CANGREJO.

ROMANCE

¡Caracoles! qué ha pasado
que la gente tanto corre,
iba yo sólo diciendo,
no me acuerdo en qué noche.

Quise preguntar y saber,
como era natural,
pero, á quién, si hoy ni el Nuncio
suele decir la verdad.

La cosa debe ser gorda,
por lo que ya estoy oyendo,
no pasa uno siquiera
que no vaya discutiendo.

Si adivinar yo pudiera,
la verdad de lo ocurrido,
¿será que los inglesitos,
de esperar se han aburrido
y preparan un refresco,
ó una buena comida
de plomillo, por supuesto,
como á Cuba y Filipinas?

¿Si será, bien puede ser,
que á las calles de este pueblo
haya traído á pastar
toros algún ganadero?

A un transeunte pregunté,
por enterarme de algo,
¿quiere usted amigo decirme
si sabe lo que ha pasado?

—Pu ná, compare, que un fraile
jarto de disir latines
se ha dejado la coleta
y se va con Masantine.

—Pu sa equivocao usté,
dijo uno que habia al lado,
ha sido que á un perro chico
la quijá le han reventao,

porque no quería tragarse
un pastel que ha preparao
uno, que según se ise,
no se afeita por los lao.

El enigma que usted cuenta
no es fácil de descifrar;
—pu en este mismo momento
yo se lo voy explicar:

Desde que los «señoritos»
entraron á gobernar,
me dije, mejor nos fuera
si mandara Satanás.

El que en día de elecciones
gasta miles de reales,
debe de estar muy seguro
que no ha fecho un disparate.

Noventa y dos mil pesetas
tenemos de trampas más,
y pa pagarla no hay
en la Caja ni un real.

Entre los contribuyentes
hubo quien metiera un lío,
éstos dicen que lo pague
aquel que se lo ha comío,

y como quiera que uno
dijo al culpable verdad,
éste, furioso la emprende
con el hombre á jofetá.

Ahora comprendo el enigma
que no podía descifrar:
La bronca la ha suscitado
el reparto vecinal.

CLIMACO

— ABANAZOS —

¡Oh, las bondades republicanas!
El Senado francés ha votado una
ley, por la cual *todos los obreros
que tengan ¡70! años*, recibirán un
socorro con el cual tendrán los pro-
letarios franceses, tanta ó más hambre
que tenían cuando trabajaban
con todo su vigor; y los Messieurs
un aplauso por parte de sus pania-
guados; porque lo que por los opri-
midos... nones.

¡Cualquiera llega á esa edad tra-
bajando!..

En España son los ricos más bon-
dadosos (?), ya sean Senadores ó
Almorzadores ó tragapanes de cual-
quier especie. Aquí inventan unas
cosas, que ya quisieran no digo yo
los franceses, que han desalojado
su país de *escarabajos y curianas*,
sino hasta los yankis que admiten
todo lo admitible, quisieran tener
esos Asilos, esas frecuentes reunio-
nes al *aire libre* y otras muchas co-
sas más donde les hacen á los an-
cianos rezar mucho, cojer pulmo-
nías y morir de hambre... En
cambio de todas estas vicisitudes,

les dicen que van derechitos á la
Gloria y... que allí no les faltará
ni aun tabaco, porque allí se cría.

* *

Sí; llevan muchísima razón los
que dicen que en los cuarteles se
instruyen los hombres.

Y para que no ignoren nada los
pobres que tienen que cargar con
el fusil, dan corridas de toros en
los mismos cuarteles, para que sean
volteados y heridos los soldados
como ha ocurrido ahora en Murcia,
donde para dar más *figura* á tan
bárbaro espectáculo, hicieron que
varios soldados estuvieran en el re-
dondel, como lo estaban los ala-
barderos cuando la corrida regia.

Nada, siguiendo así, regeneración
completa, porque no quedará ni
siquiera un proletario: todos sere-
mos muertos por los toros ó por lo
otro...

* *

¡Nuevo Gabinete! ¡Montero Ríos
y Compañía! ¡Liberales demócra-
tas, etc., etc.!

Bueno, ¿y qué? Todos los más
allegados, según dicen, son los que
forman el des-gobierno que nos lle-
vará de un lado á otro, según el
viento que reine.

Y hasta dicen que á Canalejas,
por haberse metido en *eso* de la
«sinceridad electoral» lo han deja-
do fuera.

¡Ah, todos los problemas *piensan*
solucionarlos, pero *ese* de las sub-
sistencias ni siquiera se han acor-
dado de él!

Esperemos.

* *

De regreso á la «patria chica»,
hemos tenido el gusto de estrechar
la mano á nuestro compañero y di-
rector de nuestro quincenario, que
con seguridad, en vista de la miseria
y la *gasusa* que corre por todos
lados de la patria grande, ha veni-
do á «sus lares» á pasarla en com-
pañía de los *¡siete!* churumbeles
que tiene.

Que no tenga que emigrar más
le deseamos.

El GATO.

La idea religiosa ha pasado una gran
crisis, se olvidan muchas cosas; y es bien
hecho, con tal que al ovidarlas se apren-
dan otras nuevas. El corazón humano re-
pugna el vacío. Es bueno hacer algunas
demoliciones, pero á condición de que
las sigan nuevas construcciones.

VICTOR HUGO